

NATURALEZA / ALTO GUADALQUIVIR



Es una calzada que va hasta el Estrecho de Gibraltar desde los Pirineos y que la debió transitar Aníbal y el ejército romano

VÍA HERÁCLEA

JOSÉ AUMENTE RUBIO
finde@cordoba.elperiodico.com

Cuando los romanos llegaron a España en el año 218 a.C. con motivo de la Segunda Guerra Púnica, se encontraron que había una serie de caminos naturales frecuentados por los hispanos en sus continuos desplazamientos de personas y mercancías. Uno de ellos —una antigua vía turdetana, de época tartésica— debió recorrer toda la costa levantina y sería parte de la que luego se llamaría vía Heráclea o Hercúlea. Este camino lo debió transitar Aníbal cuando en el año 218 a.C., tras la caída de Sagunto, se dirigió frente a su ejército a los Pirineos e inició su marcha hacia Italia. Es el camino por donde desciende el ejército romano desde Ampurias, en el año 217 a.C., a las órdenes de los hermanos Escipión, hasta llegar a la cuenca del Guadalquivir. En las elevaciones que rodean éste y otros caminos de la época se solían situar unos recintos fortificados a base de grandes piedras irregulares, a modo de torres-atlayas. Son las famosas Turris Hannibalis, citadas por Plinio en su *Naturalis Historia*, formando parte de un complejo sistema de defensa y comunicaciones de carácter helenístico que habrían sido incorporado por los pueblos ibéricos a través del transmisor púnico, tal vez con el objeto fundamental de controlar los caminos de salida de los minerales desde las sierras hasta las factorías de la costa.

La famosa vía Heráclea o Hercúlea toma nombre de la leyenda griega según la cual el héroe Heracles condujo por este camino los bueyes robados a Gerión en el sur de la Península Ibérica. El primer autor griego que cita una calzada que llegaba hasta el Estrecho de Gibraltar desde los Pirineos es Polibio. En su *Historia*, este gran historiador del siglo II antes de Cristo —que visitó la Península Ibérica con ocasión de la Guerra de Numancia en el año 133 a.C.— hace referencia a la variante que bordeaba la costa peninsular; pero existía otro ramal que discurría más hacia el interior, tal como narra el geógrafo griego Estrabón en su *Geografía*. Este autor nacido en el año 63 antes de Cristo menciona varias calzadas de época de



LA RUTA DE LOS POZOS DE BUJALANCE COINCIDE EN PARTE CON LA VÍA HERÁCLEA.

Augusto, y en especial la más importante, la vía Augusta, cuyo trazado es en gran parte coincidente con el de la vía Hercúlea descrita antes por Polibio, bifurcándose en dos desde la región sur levantina: un ramal seguía el antiguo trazado hasta Cádiz y otro se adentraba en el interior peninsular, hacia el valle del Guadalquivir, pasando por los centros más importantes de la Bética, como Castulo (Linares) u Obulco (Porcuna), para concluir prácticamente junto al Estrecho de Gibraltar.

Esta calzada no comunicaba sus orígenes Castulo con Corduba, sino que se dirigía más hacia el Sur, dejando a un lado Córdoba para encaminarse hacia el Valle medio del Genil, siendo por aquél entonces Obulco el auténtico centro y nudo de una serie de vías de comunicación. Tras la conquista romana, a la vez que la ciudad de Córdoba gana importancia, también lo hacen las rutas que comunican con ella, y es cuando se crea de forma estable un

camino que comunicaba Castulo con Corduba, aprovechando el existente anteriormente hasta Obulco y continuándolo hasta la capital de la República el principal eje de comunicación del Valle del Guadalquivir, y permitía acceder a otras rutas importantes, como la que comunicaba Obulco, Iptuci, Ucubi y Ulía. La importancia de esta ruta durante el período de La república queda demostrada al ser la vía que facilitó la llegada de César y sus tropas en un tiempo récord desde Roma hasta Munda, tan sólo 26 días. Gracias a eso, César pudo acabar finalmente con la resistencia pompeyana, que duraba ya décadas. En el reinado de Augusto se iniciaron las obras de acondicionamiento de otro camino que comunicaba Castulo y Corduba pasando por Epora (Montoro). Determinados trazados del antiguo camino fueron modificados y el camino Item a Corduba Castu-

lone pasó a desempeñar una importancia secundaria, frente a la alternativa que pasaba por Epora, más corta que la anterior, que de este modo pasó a ser la ruta principal que unía Los Pirineos con Gades, y que a partir de entonces se denominó Vía Augusta. De todos modos, la antigua Vía Heráclea debió continuar jugando un papel importante dentro de la red viaria de la Bética, como nos lo indica su reparación durante el reinado de Claudio, y el que aparezca recogida en el Itinerario de Antonino, obra que se fecha a fines del siglo III, durante el reinado de Diocleciano.

Procedente de Porcuna, la vía Heráclea continúa por el límite entre los términos municipales de Cañete de las Torres y Bujalance pasando por la finca de Valparaíso, donde se localiza un yacimiento que en 1912 Enrique Romero de Torres y Juan Díaz del Moral identificaron como la mansión Calpurniana, que aparece nombrada en la *Geographica* de Ptolomeo.



RECORRIDO

Pozos de Bujalance

Este tramo coincide aproximadamente con el cordel de Bujalance a Porcuna y está flanqueado por un gran número de yacimientos ibéricos y romanos que confirman su antigüedad. En Bujalance se citan los asentamientos ibero-romanos de Los Alamillos y Pasada de Porcuna; y los romanos de El Perezoso, Cerro del Cura, Fuente Pecos, Camino Alto y el nombrado de Valparaíso. Una parte del cordel de Bujalance —que como hemos dicho coincide en esencia con la vía Heráclea— ha sido incluida en la ruta de los Pozos de Bujalance, señalizada por la Diputación provincial, y de la que ya hemos hablado en otra ocasión. Concretamente se trata de un tramo que tiene algo más de dos kilómetros y llega hasta el cruce con la colada de Montoro a Cañete de las Torres.

Desde Bujalance, y con distintas posibilidades de trazado, la vía Heráclea continuaría hacia Torreparedones, entre Castro del Río y Baena, auténtica capital de la comarca en época ibera. Este tramo podría coincidir en su inicio con el cordel de Castro, que sale de Bujalance, por el oeste, como continuación de la calle Pozo Nuevo. El cordel pasa por la fuente del Pilar y Pozo Nuevo, dejando a la derecha la fuente del Chorro; atraviesa la carretera CO-3200 y prosigue tres kilómetros más hasta enlazar con la carretera A-309 en dirección a Castro, coincidiendo a partir de entonces con su trazado. El interés de este tramo requiere un capítulo aparte.

El otro ramal, la vía Corduba-Castulo, continuaría su trazado recto con dirección Este-Oeste, encaminándose a la barriada de Los Ángeles, cruzando el Guadalquivir mediante un puente de veinte arcos que pasaba por Ventas de Alcolea. Una vez superado el río, ya en la margen derecha del mismo, se uniría a la Vía Augusta.